

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXLVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXLVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXLVII

**Termina el año de triunfo
de la República**

Diciembre de 1867

CAPÍTULO CCXLVII

TERMINA EL AÑO DEL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA

Diciembre de 1867

En este último mes del año del triunfo de la República, se acumulan acontecimientos variados, algunos gratos y otros desagradables. Ya hemos examinado la expedición de la Ley de Instrucción Pública, la instalación del IV Congreso, el escrutinio de la votación para Presidente de la República y presidente de la Corte Suprema y la toma de posesión de Juárez. Ahora veamos otros de menor importancia.

El general Luis Pérez Figueroa se queja, desde Puebla, que un oficial, adicto a él, había tenido que abandonar Ixtlán, el municipio donde nació el presidente, porque se le había hecho el cargo de que era partidario de Juárez y de Pérez Figueroa.

El gobernador de Colima comunica presuroso que una línea de vapores que van de los Estados Unidos hasta Panamá, "*North American Steam Ship Company*", hará escala en Manzanillo, por haber establecido en él un depósito de carbón y compra de víveres y frutas. Juárez contesta muy complacido por esto, que es consecuencia de la pacificación del país.

Don José María Lafragua, diligentemente, ha continuado sirviendo como mediador entre el gobierno y la señora Zuloaga, la gran propietaria de tierras de la Comarca Lagunera. El 16 de diciembre informa a Juárez que, después de muchos esfuerzos, ha logrado convencer a la propietaria para que ceda 16 sitios bien delimitados por montañas y que se conoce con el nombre de El Sobaco.

Pide en cambio, la señora, que se precise la delimitación de los terrenos que anteriormente cedió para Matamoros y propone que sea un

cuadrado de 4 leguas por lado. Esta carta es sumamente interesante para la historia de la Comarca Lagunera, pues precisa el origen del famoso Cuadro de Matamoros.

El doctor Ignacio Alvarado, médico por mucho tiempo de la familia Juárez, ante su insistencia, le informó del número de visitas; pero se negó a recibir honorario alguno por ellas, como podrá constatar el lector en la carta que aparece formando parte del capítulo.

El viejo amigo Domingo de Goicouría le escribe, desde Santo Tomás, Jamaica, felicitándolo por el triunfo alcanzado y por la satisfacción de oír comentarios favorables a él en toda América Latina.

Juárez le contesta; y en relación a su reelección, explica que la aceptó en razón de que juzga de su deber "trabajar por la reconstrucción del país en el puesto en que ha querido colocarme nuevamente el voto de la nación".

Continúa como administrador de la aduana de Veracruz el oaxaqueño José A. Gamboa, quien escribe a Juárez a mediados de diciembre, objetando recibir, de tres ministerios, órdenes sobre gastos; considera, no sin razón, que es preferible que concentre la recaudación de la más importante aduana del país a la Tesorería de la nación, y que sea allí donde se haga la distribución del dinero. Juárez le contesta de inmediato, agradeciendo sus observaciones.

Gamboa había actuado en Veracruz, en forma provisional; ya para mediados de diciembre se le confirma el cargo, por lo que escribió a Juárez, mostrándose agradecido por esa confianza. Aprovecha la carta para hacer una serie de sugerencias muy importantes, para el mejor empleo de los fondos fiscales. El 23 de diciembre se comunica con su antiguo amigo y coterráneo, ahora Presidente de la República, para mostrar su preocupación por el regreso al puerto de extranjeros y mexicanos que sirvieron al imperio.

Al finalizar el mes, don José María Iglesias, que había permanecido varios meses enfermo, recluido en su habitación, insistió en que se le permitiera retirarse, presentando su renuncia, la que tuvo que aceptar el Presidente Juárez, en los últimos días de diciembre, con gran

pena porque sus servicios, su abnegación y lealtad habían sido probados en la peregrinación por el norte.

La Península de Yucatán continuaba inquieta, tanto por la actividad de los imperiales emboscados que habían quedado, como por el estímulo e insistencia de los emigrados mexicanos, residentes en La Habana, que actuaban bajo consigna de Santa Anna. Iniciado el movimiento, a fines de noviembre, llegaron a la capital noticias confusas y aun contradictorias, por lo que el diputado Joaquín Baranda envió al periódico *El Siglo Diez y Nueve* una larga carta, explicando los antecedentes del pronunciamiento en Peto, que más tarde resurgiera en Motul. Esta importante comunicación forma parte del presente capítulo.

Una vez que el gobierno federal tuvo noticias de los sucesos ocurridos en la Península de Yucatán, resolvió enviar una brigada al mando del general Ignacio R. Alatorre.

Fue hasta el 20 de diciembre que las órdenes se comunicaron a este militar, quien se apresuró a escribirle al Presidente Juárez, dándole a conocer su parecer sobre la conveniencia de asegurar el suministro de recursos económicos a la brigada. Alatorre considera que los sublevados esperan ayuda de La Habana y Juárez, al contestarle, acepta esta hipótesis.

La brigada al mando del general Alatorre formaba parte de la división jefaturada por el general Porfirio Díaz. Con el deseo de colaborar en los preparativos del embarque de estas tropas, Díaz se trasladó a Veracruz, lo que hirió la susceptibilidad del general Alatorre, quien pensó que había sido relevado y que quedaría subordinado a Porfirio Díaz, por lo que hace a la expedición a Yucatán.

Juárez se apresura a aclararle que no ha pensado retirarlo del mando de la brigada y que la presencia del general Porfirio Díaz se deriva del interés, de este militar, a cooperar en la preparación del embarque de las tropas.

El general Gerónimo Treviño, ya en funciones de gobernador de Nuevo León, escribe a Juárez preocupado sobre la miseria pública en la entidad que ha estimulado en el estado el "latrocinio y el vandalismo".

Pide, como lo hacen todos los gobernadores, la ayuda del gobierno federal para cubrir los gastos más importantes de su administración.

Radicado en Guadalajara, el general Ramón Corona no pierde de vista la situación de Sinaloa, por lo que el 19 de diciembre escribe a Juárez, proponiéndole que lo autorice para ir a esa entidad, examinar la situación y, sobre todo, mediar entre el gobierno local y el general Martínez, que se encuentra en franca oposición. Juárez, casi al terminar el mes, lo autoriza para que se traslade a Mazatlán cuando lo estime conveniente.

En Tamaulipas actúa como gobernador interino el general Desiderio Pavón, que parece ser una persona susceptible, pues al recibir algún llamado de atención del gobierno sobre acciones administrativas, se da por ofendido y señala su deseo de retirarse. Juárez le ratifica su confianza y le hace ver la conveniencia de que debe permanecer desempeñando el cargo de gobernador, hasta que la Legislatura del estado señale quién deberá ser el nuevo gobernador constitucional del estado.

Esta carta, como se verá más adelante, fue mal interpretada por el general Pavón, lo cual provocó una serie de incidentes y trastornos locales de bastante importancia.

En los primeros meses del año siguiente el general Vicente Jiménez, que insiste en que respeta y obedece al gobierno federal, continúa oponiendo resistencia para acatar la decisión de Juárez de que se traslade a la Ciudad de México y suspender su actitud hostil contra el gobernador Diego Álvarez. Constantemente inventa pretextos y excusas, como podrá ver el lector en la carta de 25 de diciembre, que figura en el capítulo.

El general Escobedo también se siente cansado y anuncia a Juárez que, para atender su salud, solicita retirarse del servicio. Alarmado por esta noticia, envía Juárez al señor Escoto para que trate de convencer a Escobedo de que abandone esa decisión.

El gobernador de Aguascalientes, Gómez Portugal, también es sensible a la crítica pública y se molesta porque algunos diputados han señalado en el Congreso de la Unión que las elecciones en esa entidad

fueron realizadas al capricho del gobernador. Escribe a Juárez muy molesto por esto; pero con calma el presidente le contesta en una breve carta para tranquilizarlo.

Con mucha demora, por el problema de la distancia y de la difícil comunicación, Juárez se comunica con el administrador de Guaymas, señor Bartolomé E. Almada, para informarle que ya ha escrito al gobernador de Sonora, a fin de que no interfiera en las funciones de Almada.

Con diferencia de unos cuantos días, Pesqueira escribe desde Sonora al Presidente Juárez, tratando de justificar la intervención que tuvo, que llega al extremo de usar la violencia contra el administrador de la aduana para eliminarlo y poder hacer arreglos con algunos importadores, concediéndoles indebidamente rebajas en el valor de los impuestos.

Probablemente a mediados de enero Juárez recibe la carta y anota al pie de ella, como acuerdo para la contestación: "que se tiene el sentimiento de decirle que no ha sido posible aprobar la medida que dictó".

En Oaxaca la situación es mala. Es visible la pugna entre los hermanos Díaz, pues el gobernador se ha rodeado de personas a las que no ve con simpatía Porfirio Díaz.

La situación es tan tensa que Félix Díaz se comunica con el Presidente Juárez el 24 de diciembre, haciéndole saber que ha decidido abandonar el puesto de gobernador y retirarse a la vida privada.

El Congreso local de Oaxaca resuelve honrar a dos de los más distinguidos hijos de la entidad, que habían actuado en la primera fila en la lucha contra la intervención y el imperio; pero tuvo diferente actitud en cada caso.

En sesión de la Cámara del día 27 de diciembre se resuelve declarar benemérito del estado a Porfirio Díaz y a la vez comprar una casa en la ciudad y obsequiarla a tan distinguido militar. Es hasta el día siguiente que el mismo Congreso declara benemérito del estado a Benito Juárez y le obsequia una medalla de oro con la siguiente leyenda: "Al inimitable patriotismo de su hijo predilecto Benito Juárez".

En su promulgación también hubo demora, el primer decreto vio la luz el día de su expedición y el correspondiente a Juárez hasta el 30 de diciembre.

El país se encontraba asolado por bandoleros, que en su mayor parte eran personas licenciadas, tanto de las tropas imperiales como de las republicanas; pero que podían actuar sin limitaciones por la disminución de las tropas federales y la necesidad de ocupar éstas en reprimir frecuentes sublevaciones, motines y asonadas. Convencido de la necesidad de enfrentarse a esta situación, el diputado Pizano propuso en el Congreso, en sesión de 27 de diciembre, la expedición de una ley contra los plagiarios y las gavillas.

El diputado Peña y Ramírez, por su parte, presentó la proposición, solicitando para ella la dispensa de trámites, de que la Ley de Instrucción Pública, expedida el 2 de diciembre, quedara en suspenso mientras no fuera estudiada y aprobada por el Congreso. Esta iniciativa fue rebatida por el diputado José Díaz Covarrubias. Al consultarse a la asamblea, se resolvió no conceder dispensa de trámites y que pasara al estudio de la comisión respectiva, por lo que en realidad fue rechazada, ya que no volvió a ocuparse de ella el Congreso.

Estos fueron los sucesos más salientes con los que se da fin al año de 1867, primero de la República restaurada.

DOCUMENTOS

Diciembre de 1867

IXTLÁN CONTRA JUÁREZ

Zaragoza, diciembre 14 de 1867

Ciudadano don Benito Juárez
México

Señor de mi respeto y estimación:

Nuestros gratuitos enemigos de Oaxaca se siguen empeñando en que haya revolución; hoy se me presentó el subteniente Mecinas, oficial del batallón cazadores Hidalgo, de la brigada que en la guerra de independencia tuve el honor de mandar, y este ciudadano me manifestó que ha sido desterrado de su pueblo, Ixtlán, porque es del partido de Juárez y (Pérez) Figueroa.

Yo, ciudadano presidente, le he aconsejado que se presente a usted para que le haga justicia ¡ojalá y me fuera posible hacer otro tanto con algunos infelices que se hallan en el caso de éste!

De usted muy afectísimo servidor y atento amigo.

Luis Pérez Figueroa

(Nota autógrafa de Juárez)

Que atenderé a su recomendado.

EN MANZANILLO HARÁ ESCALA
UNA LÍNEA NAVIERA

Colima, diciembre 19 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor:

Con satisfacción me he impuesto de la grata de usted, fecha 5 del presente, en que se sirve ofrecerme una favorable recepción a mi recomendado el señor licenciado don Miguel Orozco, diputado por este estado. Me queda la mortificación de que aún no se había presentado a usted.

Por conducto del ministerio de Fomento dirijo a usted hoy una comunicación solicitando se dediquen para los caminos de este estado los impuestos que van a sustituir el antiguo impuesto de peajes. Por fortuna nuestra, usted conoce este difícil camino y la necesidad de su mejora para que los riquísimos elementos que encierra este pequeño estado se desarrollen y hagan la felicidad de sus habitantes y es por esto que me tomo la libertad de llamar su atención sobre este negocio de vital interés para Colima.

Tengo el gusto de comunicar a usted que la compañía de los vapores que tocaban a San Juan del Sur -Nicaragua-, titulada *North American Steam Ship Company*, desde este mes establecerán en Manzanillo su depósito de carbón y compra de víveres y frutas para sus viajes a Panamá y San Francisco. Esta es una mejora para nuestro puerto, de cuyo progreso depende el de este estado y los limítrofes. Pensamos establecer allí una subprefectura y ayuntamiento para principio de enero

próximo, para dar la mejor forma a la población que se va a aumentar y el conveniente arreglo a su mejor policía.

También he recibido con gusto la noticia de que mi paisano ingeniero don Ricardo Orozco ha sido nombrado director del camino de Guadalajara a Manzanillo. En dicho nombramiento, una feliz coincidencia viene a operarse en bien de las mejoras materiales de este país.

Igualmente satisfactorio me ha sido que nuestro diputado, el señor licenciado Vaca, haya sido electo secretario de la Cámara, por una gran mayoría.

Ninguna novedad ocurre en este estado.

Quedo a las órdenes de usted, como siempre, afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.]

Ramón R. de la Vega

JUÁREZ COMENTA SATISFECHO
LO ANTERIOR

México, diciembre 30 de 1867

(Señor Ramón R. de la Vega)
(Colima)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 19 del que cursa, y quedo enterado de su contenido.

Tendré presente la indicación que me hace usted acerca de la comunicación que dice ha mandado al señor ministro de Fomento, sobre caminos con motivo de la supresión de los peajes, etc.

Me parece muy acertada la medida que adoptó usted respecto del Manzanillo, estableciendo allí una subprefectura y un ayuntamiento, pues conviene fomentar por todos los medios posibles el aumento de población. Creo, como usted, que nos dejará mucha utilidad esa línea de vapores que tocará periódicamente en aquel puerto.

Por acá no hay novedad y me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

AL FIN LA SEÑORA DE ZULOAGA
CEDE TIERRAS EN LA LAGUNA

Casa de usted, diciembre 16 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi muy estimado compañero y amigo:

Siempre molestando a usted, pero creo que me lo dispensará en gracia del objeto.

El señor Iglesias ha dicho a la señora Ibarra [de Zuloaga] que era indispensable que cediera nuevos terrenos. Mucho trabajo ha costado persuadir a la señora; mas al fin ha consentido en ceder 16 sitios de un magnífico valle, cerrado naturalmente de montañas, con tres o cuatro puertas, un ojo de agua y minerales, circunstancias todas que lo hacen enteramente a propósito para una población; se llama El Sobaco.

Mas al hacer esta nueva y costosa cesión, la señora pretende muy justamente que se asegure su propiedad y, al efecto, pide: primero, que se den órdenes realmente eficaces para que se le entreguen todos sus bienes; segundo, que el terreno que antes cedió y en donde hay ya una población llamada Matamoros, se mida exactamente, tomándose dos leguas por cada viento desde la iglesia del pueblo, a fin de que queden fijos los 16 sitios que también forman la cesión, amojonándose legalmente; tercero, que un lado del Río Aguanaval, que se encuentra en dicho terreno, sea para los de Matamoros y el otro para la hacienda de la señora.

Como usted verá, las pretensiones de dicha señora no pueden ser ni más justas ni más convenientes, pues que se dirigen a evitar disgustos en lo futuro y a asegurar, tanto a los nuevos poseedores como a ella misma.

Espero, por lo mismo, de la justificación de usted que acordará de conformidad, en lo cual hará usted un positivo beneficio a esa señora que tanto ha sufrido y que materialmente carece ya de los recursos necesarios.

Yo ruego a usted, con cuanta eficacia pueda, que despache el negocio en su sentido y, si posible fuera, el día de mañana; porque estando tan próximos al cambio de ministerio, son incalculables los perjuicios que se seguirían con la dilación.

Me repito de usted afectísimo compañero, amigo y seguro servidor
q. b. s. m.

José María Lafragua

EL DOCTOR ALVARADO NO DESEA COBRAR A JUÁREZ
SUS SERVICIOS PROFESIONALES

Casa de usted, diciembre 16 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Presente

Muy estimado amigo y señor de mi atención:

Únicamente por obsequiar los deseos de usted, que tan decididamente se sirvió manifestarme en nuestra última entrevista, le haré presente que hasta la fecha he hecho, a su apreciable señora y niñas, 16 visitas. Cumpro con esto con la indicación de usted, mas espero de su bondad que, atendiendo a lo que expuse a usted en la citada entrevista, se sirva considerarlos como un pequeño servicio con que quiere manifestarle su amistad y estimación, quien se repite suyo afectísimo amigo que lo aprecia y atento b. s. m.

Ignacio Alvarado

GOICOURÍA FELICITA A JUÁREZ

San Tomás, diciembre 14 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi muy apreciable amigo:

Yo creo que Santacilia habrá trasladado a usted verbalmente lo que para usted le he escrito, pero hoy distraigo su atención dirigiéndole estos renglones para felicitarlo por su completo triunfo, ya que el pueblo mexicano, con su voto popular, ha santificado todos sus hechos para salvar la patria, nombrándole su presidente.

Toda la América goza hoy del triunfo que usted ha sabido llevar a tan buen fin a favor de las repúblicas americanas y no hay corazón americano que no goce al saber que vuelve usted a ser elegido para continuar dando nuevas pruebas de su patriotismo. Yo que tengo el gusto y orgullo de llamarme su amigo, debe figurarse cuál será mi placer al participar de su triunfo y tener la dicha de oírlo decir en todos los pueblos de la República Argentina y Oriental y hasta en el Brasil, no siendo república.

Lo felicito de nuevo por verse otra vez en el seno de su familia y ojalá que la Providencia lo ayude, como hasta aquí, para concluir con felicidad su ardua misión.

Mis recuerdos afectuosos a su señora y demás familia y usted cuente entre sus más grandes admiradores a su verdadero amigo.

Domingo de Goicouría

JUÁREZ CONTESTA
A SU VIEJO AMIGO GOICOURÍA

México, enero 6 de 1868

Señor don Domingo de Goicouría
New York

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 14 del pasado, que he leído con verdadero placer, agradeciéndole a usted sus felicitaciones cordiales en mi reelección a la primera magistratura de la República.

Si yo hubiese consultado exclusivamente mi interés personal, me habría retirado a la vida privada después de terminada la lucha contra los invasores que pretendieron destruir nuestras instituciones; pero he juzgado de mi deber trabajar por la reconstrucción del país en el puesto en que ha querido colocarme nuevamente el voto de la nación.

Como usted comprenderá, encontramos todavía algunas dificultades para arreglar metódicamente el mecanismo de la administración pública; pero cuento con el buen sentido de los pueblos, cansados ya, sin duda, de revoluciones, para llevar a buen camino los destinos de la nación.

Ya nuestro Santa habrá informado a usted de lo que pasa por acá y le habrá referido los sucesos de Yucatán; también le habrá dicho que tiene otra niña y que María está más encantadora que nunca.

Reciba usted recuerdos afectuosos de toda la casa y usted cuente con el afecto sincero que le profesa su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

GAMBOA, LEAL COLABORADOR DE JUÁREZ
EN LA ADUANA DE VERACRUZ

Veracruz, diciembre 13 de 1867

Mi querido Benito:

Hoy te escribo con el solo objeto de quejarme a ti, de ti mismo, mejor dicho de tus ministros a ti.

Es el caso que recibo la orden de darle al ferrocarril el 15 de ferrocarril y el 20, es decir, el 35% de lo que se cobra en esta aduana.

Debes comprender que con esto, y las órdenes de pago que frecuentemente me mandan, resulta que me es imposible hacerles remisiones, como las que hasta ahora les tengo hechas. Hay más, quieren que le mande yo a Yucatán \$40,000. Ya sé que el gobierno puede disponer de su dinero, ya sé que ustedes tienen mil atenciones; pero siquiera quería yo que observaran lo que les tengo pedido.

Todos los pagos en numerario y que la Tesorería general hiciese el reparto que le diera la gana. De esta manera, por lo menos, se conseguiría que no se hicieran pagos en papel, ni que se abuse del gobierno.

En fin, Beno, no tengo la voluntad tan tímida que llegue a hacer el papel de instrumento, sin hacerte las observaciones justas, no en favor mío porque nada gano, sino en favor del gobierno. Reflexiona sobre el particular, pídemme datos si quieres y luego haz lo que creas conveniente.

La cuenta de Matías Romero está ilíquida y te suplico hagas que me manden las órdenes.

De todas maneras sabes te quiere tu afectísimo amigo, seguro servidor q. b. t. m.

José A. Gamboa

JUÁREZ AGRADECE A GAMBOA
SU COLABORACIÓN

(Diciembre 20 de 1867)

(Señor don José A. Gamboa)
(Veracruz)

Querido amigo:

Recibí tu grata fecha 13 del que cursa; quedo enterado de su contenido; te agradezco las indicaciones que me haces y las tendré en cuenta para ver lo que puede hacerse en los particulares a que te contraes.

No hay novedad. Ya por Santacilia, sabrás las noticias de por acá.

Tuyo siempre amigo afectísimo.

(Benito Juárez)

LA ADUANA DE VERACRUZ
CONTINÚA ENVIANDO FONDOS

Veracruz, diciembre 20 de 1867

Señor don Benito Juárez

Mi muy querido Beno:

Por varios amigos de esa ciudad sé que me has nombrado definitivamente administrador de esta aduana y te doy las gracias más expresivas y procuraré pagarle al gobierno su distinción con mi dedicación a servirlo en este puesto.

Por lo pronto, he podido reunir para ustedes \$125,000, que remito hoy para las atenciones del gobierno en el mes de diciembre. Mucho te suplico que los cuiden, pues probablemente no podré hacerles otra remesa al fin de mes y ésta les alcanzará para todos sus apuros de la Noche Buena. Cuiden pues el dinerito, pues yo tengo que cubrir otras atenciones.

Me dice Torres que ya le empiezan a ofrecer premio regular por libranzas contra esta aduana. Mucho cuidado, Beno, quieren que cometa el gobierno el primer desliz para aprovecharse de él. Es indispensable que no hagan nada con mi oficina, que ya ven que los ayudo. Sobre todo a la hora que más temo es a la de cambio de ministerio, que me anuncian de ésa como probable. El ministro de Hacienda que entre, no lo conoceré yo tal vez con intimidad y es preciso que tú me sostengas doblemente para que no se desacredite el gobierno. Los pesos del gobierno que han llegado a darse hasta en 25 centavos valen aquí hoy de 102 3/4 a 103 3/4 centavos. Valen, por consiguiente, más que en la plaza. Todo esto redunda en prestigio del gobierno.

Ya me vino la orden de regalarles a un señor Tejeda y compañía, 6,000 pesos por un contrato que hicieron con Benavides y del que yo te hablé en contra. Ya se hizo, qué hemos de hacer. Pero que no regalen a tontas y a locas el dinero que tanto necesita el gobierno.

Uno de los motivos de por qué no podré mandarles nada a fin de mes, es el que tengo que pagar cerca de \$40,000 de ordencitas contra esta aduana.

Recibí la cartita de Lalanne y he hecho por él cuanto era posible, nada menos que proporcionarle una mesada de 500 a 800 pesos casi sin trabajar.

Por aquí hemos ganado la elección de ayuntamiento, hemos anulado la de jefe político y probablemente conseguiremos que salga un amigo en dicho puesto. Vamos bien, sólo me desagrada la venida del gobierno del estado, veremos qué disponen ustedes.

Ya sabes que te quiere tu afectísimo amigo y seguro servidor que besa tu mano [q. b. t. m.].

José A. Gamboa

Aumento:

Le debo al ministerio de Fomento \$88,783.51 hasta el primero de éste. Si se los pago, me quedo con las manos cruzadas. Haz porque no me lo siga exigiendo como hasta ahora, de lo contrario no tendré ni para pagar mis más urgentes compromisos, pues a fin de año serán 100,000 pesos o más.

GAMBOA PREOCUPADO POR EL REGRESO
A VERACRUZ DE IMPERIALES

Veracruz, diciembre 23 de 1867

Señor don Benito Juárez

Mi querido amigo:

Te voy a hablar de negocios ajenos de mi oficina, pero me parece indispensable hacerlo.

Sabes lo de Yucatán mejor que yo. Pero tal vez no sabes lo que pasa aquí. Todos los antiguos empleados de esta aduana, del tiempo del imperio y de la intervención, han ido llegando gradualmente y siguen viniendo constantemente. Sobre todo extranjeros que se enriquecieron en esa época y que deben querer seguir. Hay un señor Lachos y otros varios, entre ellos Manuel Díaz Mirón, díscolo de primera clase. Todos éstos están viniendo con una segunda intención, tal vez para querer repetir la historia de Yucatán.

Veo abandono, veo descuido en las autoridades y no quiero decirles una palabra, porque quiero conservar la independencia de mi oficina, que es la más pingüe de la nación.

Todo esto te lo digo para sólo dos objetos:

1º Para que mandes cumplir tus mismas disposiciones, haciendo que salgan todos los extranjeros que sirvieron al imperio.

2º Para que mandes vigilar a todos los servidores del imperio, principalmente en esta ciudad, a la que naturalmente le tienen ganas.

Sin más por ahora se dice, como siempre, tu amigo.

José A. Gamboa

No soy más largo por falta de tiempo. Ayer se fueron de Ulúa siete presidiarios, por descuido de nuestro bandido paisano Manuel Santibáñez.

GAMBOA CUIDA LOS DINEROS PÚBLICOS

Veracruz, diciembre 28 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Por telégrafo supe ayer que se separaban hoy del ministerio los amigos Torres e Iglesias y por esto cambio por ahora táctica y te remito las comunicaciones para el ministerio y la tesorería, que contienen \$50,000 en libranzas a tres días vista, para los apuros del gobierno. No quiero que los reciba alguno y los despilfarre antes de que tú lo sepas.

Cuiden el dinero, como hasta aquí, así como de no hacer negocios, que creo es el mejor plan de hacienda posible.

Sin más por ahora, se ofrece como tu amigo, seguro servidor q. b.
t. m.

José Antonio Gamboa

Olvidaba decirte que aún no me vienen las órdenes relativas a Matías Romero. Mándenmelas, pues me hacen mucha falta.

JUÁREZ CONFORME
CON LAS SUGESTIONES DE GAMBOA

México, diciembre 31 de 1867

Señor don José A. Gamboa
Veracruz

Querido amigo:

Recibí tu apreciable 23 del que acaba y te diré en contestación que ya se han dictado las órdenes convenientes para evitar que los que fueron servidores del llamado imperio, puedan trastornar el orden público en esa ciudad. Deben ser internados los que ya habían llegado y puedan ser instrumentos de escándalo y deben salir del país los que lleguen en estas circunstancias.

Siempre oiré con gusto tus indicaciones, pues hoy más que nunca conviene vigilar y estar alerta para que esos miserables no comprometan la paz pública en el país.

Por acá todo sigue bien y me repito tuyo afectísimo amigo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

JOSÉ MARÍA IGLESIAS
RENUNCIA

México, diciembre 30 de 1867

Señor José A. Gamboa
(Veracruz)

Querido amigo:

Recibí tu apreciable 28 del que acaba y con ella las libranzas por \$50,000 que han llegado en muy buena ocasión, para hacer frente a las necesidades apremiantes del tesoro.

Tuve que aceptar, al fin, la renuncia del amigo Iglesias, porque éste insistió en renunciar en atención a sus enfermedades. Ya sabes que en lugar de Torres, está Garmendia de oficial mayor del ministerio en Hacienda.

Siempre oigo con gusto tus indicaciones y las tendré presentes. No temas que se hagan negocios de ninguna especie. En este punto estoy resuelto a poner término a esas transacciones ruinosas de otros días en que los comerciantes han solido abusar de las necesidades del erario.

Todo sigue bien y me repito como siempre tuyo amigo afectísimo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

EL GOBIERNO DE YUCATÁN NO PERMITIRÁ
LA ESTANCIA DE INDIVIDUOS NOCIVOS
A LA PAZ INTERNA DEL ESTADO

Mérida, diciembre 9 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy respetable amigo y señor:

En vista del contenido de su favorecida de 4 del mes próximo pagado, en que se sirve recomendarme permita regrese a esta capital o a este estado a don Pablo A. González, debo decirle que no he tenido ni tengo prevención alguna contra este señor y si le previne saliese de este estado, fue por los datos que tenía de que conspiraba contra el gobierno. Fue uno de los más adictos partidarios del imperio, obtuvo condecoraciones y títulos honoríficos y sirvió decididamente con su influencia y con su dinero para prolongar en el país la resistencia tan sangrienta y destructora que nos hizo la intervención.

Sin embargo de estos antecedentes, cuando triunfó la República se le permitió retirarse tranquilamente a su casa, sin molestársele y sin imponérsele la más mínima de las penas que las leyes demarcaban contra los que se hallaban en su caso.

Pero el señor González, tomando la indulgencia del gobierno en debilidad, tan luego que se vio libre se puso en contacto con los enemigos todos de la administración y, de acuerdo con algunos españoles, inició una obra de intrigas y maquinaciones cuyo fin era proclamar la anexión a la isla de Cuba, es decir, a la monarquía española. Descubierto este plan, aunque sin conseguirse la aclaración de los

complicados en él, hubo de procederse contra el señor González que aparecía como el principal promovedor de aquel crimen. Sin datos jurídicos, aunque con la convicción moral de su culpabilidad, decreté su expulsión de este estado, juzgando, como hasta hoy juzgo, muy perjudicial su presencia. Yucatán tiene necesidad de paz; la guerra de indios nos agobia y si a éste se unen las discordias civiles, puede asegurarse que el país se perderá.

Tenemos, por desgracia, bastantes elementos disolventes que dimanen de nuestro mismo estado de miseria y, para colmo de males, la vecina isla de Cuba, centro y reunión de los traidores y extranjeros echados de la República, es una amenaza constante contra nuestra tranquilidad y reposo. Todo esto se viene justificando con los hechos; en menos de cinco meses hemos tenido dos motines en Motul, promovidos por los desterrados de La Habana y otro en la villa de Peto, Puramente local y que felizmente terminó pacíficamente. Por último, en estos momentos han desembarcado en el puerto de Dilam los jefes y oficiales que se hallaban en La Habana, los cuales ayudados de don Antonio López de Santa Anna vienen a levantar de nuevo la bandera de la discordia. De esto último doy parte a usted de oficio, por conducto de la secretaria de Guerra.

No dudo que las razones expuestas persuadirán a usted de la justificación con que he obrado en este negocio y de la necesidad que hay por ahora a la tranquilidad pública, el que siga ausente del estado el citado González.

Soy de usted con la mayor consideración, su afectísimo amigo y obediente seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Cepeda

JUÁREZ ENVÍA ELEMENTOS
DE GUERRA A YUCATÁN

México, diciembre 20 de 1867

Señor don Manuel Cepeda y Peraza
(Mérida)

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 9 del que cursa, cuya lectura me proporcionó un verdadero placer, pues teníamos, por un telegrama de Veracruz, la noticia de que usted había sido asesinado.

Recomendé a usted al señor González porque me manifestaron amigos íntimos de ese señor, que pensaba retirarse a la vida privada y que ofrecía no volver a mezclarse en asuntos políticos; pero usted queda en libertad para obrar con entera independencia si juzga que dicho señor González, por sus antecedentes políticos y por sus relaciones con los invasores, puede de algún modo ser un obstáculo a la conservación de la paz pública.

Es necesario, amigo mío, obrar con toda energía y con mucha eficacia para atajar cuanto antes el desorden y, al efecto, le van a usted los elementos necesarios de fuerza, recursos, etc., para que pueda destruir pronto hasta el germen de rebelión que pueda existir en el estado.

Procure usted recoger cuantos datos, informes, documentos, declaraciones, etc., puedan llegar a su noticia respecto de los invasores, a fin de averiguar el origen de la expedición y si en ellas tuvo alguna parte, como aseguran, las autoridades españolas de Cuba.

Sin más por ahora y contento cada vez más porque está usted vivo,
me repito, como siempre, su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s.
m.

(Benito Juárez)

LA VERDAD SOBRE LA ASONADA
DE YUCATÁN

México, diciembre 23 de 1867

Señores redactores de *El Siglo Diez y Nueve*

Muy señores míos:

Deseando que la nación conozca con toda exactitud los últimos y trascendentales acontecimientos que han turbado la paz de los estados que forman la península de Yucatán, me tomo la confianza de dirigir a ustedes esta carta que les suplico inserten en las columnas de su acreditado periódico.

Desde el mes de noviembre próximo pasado, el pronunciamiento de Peto indicó que en Yucatán la tranquilidad no estaba completamente asegurada y que la lenidad con que el valiente y generoso general Cepeda trató a los traidores que le hicieron en Mérida una resistencia desesperada, empezaba a producir sus amargos frutos. Sofocado este primer movimiento y perdonados también sus autores por una nueva y funesta generosidad, se inició otro en Motul, que aunque no tuvo éxito ninguno, era una prueba más de que los vencidos no descansaban, y que estaban dispuestos a hacer tentativas, hasta conseguir los elementos necesarios para poder realizar sus proyectos revolucionarios.

Estos elementos, de donde se esperaban era de La Habana, esa pobre ciudad que sometida todavía a la península española, está condenada a ser el abrigo de todos los enemigos de la América republicana; de La Habana, a donde se han refugiado los que, unidos a los franceses y austríacos, traicionaron a México y que viéndose en la triste situación en que ellos mismos se han colocado por su horrible

crimen, conspiran sin cesar contra la tranquilidad de su patria con el objeto de derrocar al gobierno legítimo, para establecer otro cualquiera que les permita volver a esa misma patria que ellos vendieron al extranjero, llegaron al fin los elementos y con ellos algunos de los traidores de Yucatán; desembarcaron en la costa clandestinamente, y de acuerdo con sus poderosos aliados de Mérida, que derramaron el oro para cohechar a la guarnición, se introducen en dicha capital y se posesionan de ella, obligando al general Cepeda a abandonarla violentamente para trasladarse a Campeche, después de haber sido víctima del motín, entre otros varios oficiales, el coronel José Cepeda, benemérito ciudadano que prestó muy importantes servicios a la causa nacional. La primera noticia que se recibió en Campeche fue (la) que dio desde Kalkiní el ciudadano general José de la Parra y ésta anunciaba la funesta nueva de haber sido asesinado el gobernador Cepeda. Bajo esta dolorosa impresión, el gobernador García puso una comunicación al ciudadano comandante militar de Veracruz, cuyo contenido se supo aquí por parte telegráfico; después se han rectificado las noticias; pero esta rectificación, que sólo consiste en que no murió el general Cepeda y en que no han venido quinientos filibusteros de la isla de Cuba, no quita su importancia a este suceso, cuyos resultados resiente directamente una parte de la nación y que más adelante pueden extenderse por toda ella. No cabe duda ninguna de que el motín se hizo al grito ridículo de "viva el imperio" y los nombres que figuran en el acta levantada, son la prueba más indudable del verdadero objeto y tendencias de sus autores. El jefe principal, Marcelino Villafaña, fue uno de los más encarnizados enemigos de la República, el paladín más esforzado y pertinaz del imperio y estuvo al lado del traidor Salazar Ilarregui, hasta el momento de la capitulación de México, habiendo salido desterrado para La Habana; el traidor J. S. Ortoll es el autor de los horrendos crímenes perpetrados en la villa de Kalkiní y esbirro a las órdenes sanguinarias y salvajes del llamado comisario imperial; un oficial italiano llamado Scardini que estuvo al servicio del imperio, hasta que la isla del Carmen fue tomada gloriosamente por los marinos campechanos. Estos y otros hombres de igual conducta y de los mismos imperialistas de Yucatán; y la nación se

persuadirá fácilmente de que lo que se quiere es que en el territorio nacional exista un lugar que, reconociendo aparentemente el gobierno constitucional de la República, no sea sino un refugio de los dos mil y más traidores que gimen en la isla de Cuba y que desean volver al país, para desarrollar sus planes revolucionarios y, bajo cualquier nombre establecer un gobierno en la nación que les permita volver a ella y tomar parte en los asuntos políticos. Es necesario, pues, que el Supremo Gobierno, que tiene el deber de asegurar la paz en toda la nación, proceda enérgicamente contra los revolucionarios de Yucatán, para probar así que tiene los elementos necesarios para hacerse respetar y que ya pasó felizmente aquella época en que una dura necesidad hacía reconocer todas las banderías.

La traición condenada al ostracismo, hace su último esfuerzo; y el gobierno mexicano debe dar también una prueba más de su actividad y de su fuerza, para que una turba de aventureros osados no vayan a probar al mundo que fueron inútiles los esfuerzos de nuestros héroes para llevar a buen término nuestra segunda guerra de independencia. Un paso más y la obra quedará completamente concluida; la traición nuevamente será derrotada, y los extranjeros persuadidos. He que ni invadiéndonos directamente, ni protegiendo a nuestros enemigos para fomentar revoluciones y motines, conseguirán dominarnos. No hay que ver la cuestión que hoy se inicia en Yucatán como una cosa indiferente; no, es un asunto nacional y es preciso fijarse en él para combatirlo. No es tampoco una cuestión personal como se pretende caracterizarla, es el epílogo del sangriento drama de la intervención y del imperio: la voz que hoy se escucha en Yucatán es la primera que se levanta después de la ejecución de Querétaro, proclamando el imperio y es necesario ahogar esa voz para siempre.

El estado de Campeche, ese pueblo mártir que después de haber hecho una resistencia heroica a las fuerzas francesas y traidoras y a pesar de haber consumido sus elementos de resistencia en la época de la dominación imperial en que hubo empeño decidido en nulificarlo y humillarlo, fue, hace un año, a buscar apoyo al vecino y patriótico estado de Tabasco y después de cinco meses de sufrimiento, de constancia y de

valor, consiguió restablecer el gobierno legítimo en toda la extensión de su territorio, prestó ayuda eficaz a los buenos yucatecos, para sacudir el yugo del imperio; el estado de Campeche, decimos, no puede esta vez, como otras, tender la mano a sus hermanos para ayudarlos a salvarse porque, además de su debilidad, tiene la imperiosa atención de la guerra de castas, esa maldita herencia que le legó la administración de Salazar Ilarregui. Nos extendemos todavía a más; ese pueblo que ha salvado siempre sus fronteras para derramar la sangre de sus hijos en defensa de la libertad, hoy, lo decimos con gran dolor, tal vez no podrá, sin grandes sacrificios, defender entre sus límites esa misma libertad, por la que tiene tanto entusiasmo. Conocemos perfectamente bien la situación que guarda Campeche y para que ésta sea mejor apreciada por el gobierno general, ha venido a esta capital el ciudadano Juan Bujia, diputado de la Legislatura del estado, con el carácter de comisionado especial para impetrar los auxilios de tropa, armas y dinero que son necesarios para conjurar la tempestad que se dibuja en el horizonte de la península yucateca y que más tarde hará sentir su maléfica influencia sobre toda la extensión de nuestra desgraciada patria.

Se han expedido órdenes para que marchen tropas al mando del ciudadano general Ignacio Alatorre, las cuales, de acuerdo con el gobierno de Campeche, operarán sobre los amotinados de Yucatán; pero se hace preciso que esas tropas emprendan su marcha cuanto antes, para que la revolución no se extienda y sea fácil de reprimir, antes de que los indios bárbaros, aprovechando esa triste oportunidad, activen sus operaciones sobre nuestros pueblos indefensos. Es preciso también el envío de armas, municiones y recursos pecuniarios, que tendrán un doble objeto: reprimir el motín imperial y después servirán para hacer la guerra contra los indios sublevados.

Sin otro particular, soy de ustedes, señores redactores, atento y seguro servidor.

Joaquín Baranda

ALATORRE SE PREPARA
A SALIR A YUCATÁN

Veracruz, diciembre 21 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez,
Presidente de la República

Mi estimado amigo y señor:

Ayer, por conducto respectivo, he recibido las órdenes necesarias para marchar con una brigada a restablecer el orden a Yucatán. Ya estoy preparando todo lo relativo a la expedición y pidiendo al ministerio aquello que a mi juicio es indispensable para llevar a buen termino las operaciones que se me confían; espero que usted, penetrado de las necesidades que expreso, se sirva dar sus órdenes para que a la mayor brevedad quede despachado.

Por los informes que he estado adquiriendo de personas venidas de Yucatán, sé que los sublevados esperan auxilio de La Habana con cuya ciudad mantienen activas comunicaciones; yo, sin dar entero crédito a lo que se dice, juzgo oportuno que al hacer esta expedición se convenzan los rebeldes de la potencia del gobierno y vean, por los elementos que se les presentan, que todo motín es imposible en la época.

Usted conoce el resultado que han tenido las expediciones anteriores y por aquella experiencia espero que las órdenes que se sirva dictar sean en consonancia, si lo cree justo, con lo que estoy proponiendo al ministerio.

Escribí al señor ministro para que con cargo a mis haberes y durante mi ausencia se den a mi esposa \$100 mensuales, por la aduana de este puerto.

Cuatro días después de casado se me ordenó viniera a este puerto, he obedecido en el acto; hoy se me manda a Yucatán, obedezco de la misma manera porque el servicio público exige de mí toda clase de sacrificios y los hago con gusto; por lo que espero que usted se servirá acceder a lo que solicito por ser muy sencillo.

Usted sabe, señor presidente, que en mí encuentra y encontrará siempre un amigo adicto y sincero que besa su mano [q. b. s. m.].

Ignacio R. Alatorre

ES POSIBLE EL APOYO
DE LAS AUTORIDADES ESPAÑOLAS DE CUBA

(México, diciembre 24 de 1867)

(Señor general Ignacio Alatorre)

Muy estimado amigo:

He recibido su apreciable de usted, fecha 21 del que cursa, y tendré presente las indicaciones de usted cuando el señor ministro me dé cuenta con la comunicación que dice usted haberle dirigido.

Acaso no carezcan de fundamento los rumores a que usted se refiere relativos al apoyo que se asegura dan las autoridades españolas de Cuba a los sublevados de Yucatán, pues sabemos ya, por una larga experiencia, que las autoridades españolas en aquella isla jamás han observado la neutralidad que debieran en nuestros asuntos. Bueno será, por lo mismo, tener en cuenta esos rumores por lo que pueda importar.

Haré que se disponga lo conveniente a fe de que se entreguen a la señora de usted, por la aduana de ese puerto, la cantidad de \$100 mensuales como usted desea.

Comprendo, amigo mío, que hace usted un verdadero sacrificio separándose de su señora cuando acaba de contraer matrimonio, pero hay circunstancias extraordinarias en que es necesario sacrificarlo todo. Por lo demás, sé lo que usted vale y por eso, precisamente, he escogido a usted para esa empresa que es de grande importancia y necesito tener a la cabeza un jefe como usted, de entera confianza. Póngame usted a los pies de la señora y mande a su amigo.

(Benito Juárez)

ALATORRE CONSIDERA HA PERDIDO
LA CONFIANZA DEL GOBIERNO

Veracruz, diciembre 30 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo y señor:

Por un telegrama que recibí ayer del señor general Díaz, veo que viene con las tropas que deben embarcarse para Yucatán. Esta noticia, al mismo tiempo que me complace, me llena de inquietud, porque no sé si la venida del señor general Díaz será para tomar el mando de la expedición o acompañar las fuerzas solamente hasta esta plaza; pero si así no fuese y él debe ir la mandando, permítame usted que en lo particular le manifieste que, en el caso indicado, yo no tendría objeto en tal expedición porque, como supongo, el señor general Díaz traerá consigo los jefes y oficiales necesarios al servicio de sus tropas y, por lo mismo, no puedo comprender cuál sería mi misión en dichas fuerzas y expedición.

Si el gobierno ha dispuesto que ya no se confíe a mí el mando de la expedición con que se me había honrado, lo que sentiría mucho, porque se comentaría esa determinación de mil maneras, nada tengo que objetar y acataré sus superiores disposiciones; pero en ese caso suplico a usted que no se me emplee en una expedición que de todos modos resultaría sobrante.

Si usted, señor presidente, lo cree conveniente, agradecería mucho saber los motivos que el gobierno haya tenido para retirarme si no su

confianza, al menos su consideración, pues como hombre de honor estoy y estaré dispuesto a obedecer sus determinaciones, pero inquieto mientras no conozca la razón de tal procedimiento y esto no me hará pasar a sus ojos por indiscreto.

Sin otra cosa de interés por hoy, queda a sus órdenes su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio R. Alatorre

(Nota autógrafa de Juárez:)

Que el gobierno no ha dispuesto quitarle el mando. El general Díaz ha querido auxiliarlo en el arreglo y embarque de las tropas y por ese motivo ha ido a conducir las hasta Veracruz.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA
EN NUEVO LEÓN NO ES BUENA

Monterrey, diciembre 21 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de toda mi consideración:

Las muchas ocupaciones que he tenido en estos últimos días y mis enfermedades, no me han permitido escribir a usted con la frecuencia que lo he deseado, para informarle del estado que guardan los pueblos de la frontera.

Casi nada notable ha ocurrido hasta la fecha, y aunque en Tamaulipas se han dejado ver algunos relámpagos de desorden, todavía no hay motivo de temer una cosa formal.

La miseria pública es el único mal que nos aflige y que cada día toma proporciones temibles, siendo la causa principal de que haya comenzado a desarrollarse en el estado el latrocinio y el vandalismo, crímenes que siempre han sido muy raros en estos pueblos.

En carta anterior, he indicado a usted algo sobre la escasez de fondos con que lucha el gobierno de mi cargo y, con este motivo, he explicado oficialmente al Supremo Gobierno y en lo particular a usted, se sirva autorizarme para disponer de las rentas generales que se recaudan aquí, a fin de poder cubrir los gastos de que hago referencia en dichas comunicaciones. Hoy reitero a usted los conceptos que ellas contienen; pues las reclamaciones y quejas de los numerosos mutilados y viudas pensionistas que tiene el estado, son tan continuos, que distraen en gran parte la atención del gobierno.

Pido a usted mil perdones por haber empezado el periodo de la administración que se me ha encomendado, con peticiones de esta naturaleza, pero las circunstancias de miseria, en que me veo rodeado, no me dejan otro paso que dar.

Renuevo a usted, pues, mis súplicas para que, en cuanto lo crea conveniente, amplíe a este gobierno la autorización que ha pedido pudiendo el Supremo de la nación estar seguro de que no se abusará, pues usted me conoce lo bastante para desconfiar de que yo lo haga o lo tolere.

Tendré cuidado de informar a usted sobre cuanto ocurra digno de su atención, siéndome entretanto satisfactorio ofrecerme a sus órdenes como su más adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Gerónimo Treviño

(Nota autógrafa de Juárez:)

Recibió su apreciable fecha 21 de diciembre y queda enterado de su contenido. Que hablará con el ministro de Hacienda para acordar lo conveniente acerca de lo que le manifiesta.

Que todo sigue bien, etc.

EL GENERAL CORONA PREOCUPADO
POR LA SITUACIÓN DE SINALOA

Guadalajara, diciembre 19 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Mi muy estimado amigo y señor:

Según las cartas que recientemente he recibido de Mazatlán, el malestar ha seguido en aquel estado con más recrudescencia, pues aunque no han entrado todavía al terreno de los hechos en la guerra civil que es de temerse, el estado se ha puesto en una actitud que la predice. El gobierno está erogando fuertes gastos para mantener numerosas tropas de guardia nacional, que ha levantado por desconfiar del general Martínez y la fuerza de su mando que guarnece a Mazatlán.

Yo no he querido ir a Sinaloa, como creo muy conveniente, antes que tomen allí las cosas un carácter muy grave, porque no deseo se diga que voy a apoyar tal o cual candidato; ya he dicho a usted en mis anteriores que los dos antagonistas son mis amigos y hombres muy ameritados ante la nación por sus servicios; así es que el único deseo que me anima es el de evitar que se revolucione aquel estado, donde desgraciadamente se están aglomerando elementos de discordia y desorden.

Al malestar actual que allí existe se agrega que don Plácido, deseoso de aprovechar esa situación, se dispone para ir a revolucionar por El Fuerte, embarcándose en San Blas, habiendo tenido algunas conversaciones con los jefes principales de la fuerza que marchó a Sonora con el objeto de reducirlos y, aunque prevaleció el buen sentido y

los sentimientos honrados de ellos, estos trabajos de don Plácido y su marcha a Sinaloa, indudablemente complicarán mucho la situación.

Las noticias que anteceden son exactas, pues las sé por conductos fidedignos.

Creo, por tanto, que es indispensable mi marcha a aquel estado, en donde por todas las razones que usted conoce ya, considero poder hacer desaparecer la ansiedad, calmando los ánimos y restableciendo sólidamente la tranquilidad y confianza públicas; pero para evitar los comentarios a que me refiero en mi segundo párrafo y, a fin de que la misión que llevo obtenga un éxito completo, es indispensable, como digo a usted en mi anterior, una orden del Supremo Gobierno que me autorice y en virtud de la cual lo representaré dignamente en aquel estado, como siempre lo he hecho.

Como creo que usted estará perfectamente de acuerdo conmigo en este respecto y como el negocio de que se trata es urgente, he puesto un extraordinario a Mazatlán, pidiendo un vaporcito que vendrá a recibirme al Manzanillo, por lo cual espero que usted se servirá mandarme con la mayor brevedad la orden mencionada.

Tengo el gusto de repetirme como siempre de usted muy adicto amigo y afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Ramón Corona

P. D.

La orden a que me refiero puede limitarse a prevenirme, apremiándome que marche a arreglar la fuerza que guarnece aquel estado.

Corona

JUÁREZ CONFORME EN QUE EL GENERAL CORONA
VAYA A SINALOA

México, diciembre 23 de 1867

Señor general Ramón Corona
(Guadalajara)

Muy estimado amigo:

He recibido por extraordinario y me apresuro a contestar su apreciable 19 del que cursa, repitiéndole lo que ya oficialmente y en carta particular le había dicho en otra ocasión, a saber, que puede usted marchar, como indica, a Mazatlán, siempre que, a su juicio, sea necesaria su presencia en aquel puerto para asegurar la conservación de la paz; pero cuidando con empeño que quede perfectamente asegurada la tranquilidad en el estado de Jalisco.

Haré que se mande a usted el duplicado de las órdenes que se expidieron en este sentido y que remitió a usted el señor ministro oportunamente.

Por acá no hay novedad y me repito como siempre a usted amigo afectísimo y atento y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL GOBIERNO SATISFECHO
DE DESIDERIO PAVÓN

México, diciembre 24 de 1867

Señor general don Desiderio Pavón
Ciudad Victoria

Muy estimado amigo:

Acabo de recibir y me apresuro a contestar, la apreciable de usted, fecha 9 del que cursa, cuyo inesperado contenido me ha causado un verdadero disgusto, pues no acierto a comprender siquiera las circunstancias que han podido molestar a usted y de que se queja en la carta que contesto.

El gobierno, que está enteramente satisfecho de la conducta de usted, no ha podido tener jamás la idea de mortificarle y menos ha podido dirigirse exclusivamente al señor Haro en asuntos del servicio cuyo conocimiento correspondía a usted de derecho, por el doble carácter que tiene de gobernador y comandante militar.

El mal estado de los caminos ha hecho hasta ahora irregulares y tardías las comunicaciones y de aquí el que usted no haya recibido oportunamente las órdenes e instrucciones que le han ido por los ministerios correspondientes.

La idea de que usted ha sido (dado) de baja, es enteramente absurda y hasta ridícula, pues, como dije antes y me complazco de repetir, el gobierno general está muy satisfecho de la conducta observada por usted.

No acepto, por lo mismo, la renuncia que hace usted del destino que desempeña y le encargo, por el contrario, que siga usted desempeñándolo, hasta que sepamos de una manera legal, etc. por medio

de la Legislatura del estado, quién es el gobernador constitucional de esa localidad.

Ya van las órdenes correspondientes por el ministerio de Hacienda para que se le pague a usted y a sus empleados lo que les corresponde por sus haberes.

Una vez más, antes de terminar, diré a usted, para su más completa satisfacción, que el gobierno jamás ha tenido la idea de mortificar a usted en lo más mínimo, porque ha visto siempre en usted un buen servidor de la causa nacional.

Consérvese usted bueno; escríbame y cuente con el afecto sincero que le profesa su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

VICENTE JIMÉNEZ SE RESISTE
A ACATAR LA DECISIÓN DE JUÁREZ

Guerrero, diciembre 25 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo y señor de mi respeto:

El 9 del próximo pasado recibí, en la villa de Tlapa, la carta de que fue portador mi comisionado el señor Hernández, fechada en esa capital el 26 de octubre. A mi regreso a esta capital conferencié con este señor, quien extensamente me impuso de todo lo que habló con usted y de su invariable resolución en lo que respecta a la cuestión de este estado, que ya había usted indicado antes al señor general Díaz y licenciado Altamirano.

Deseaba, conforme al deseo de usted, haberle contestado en el acto; pero era y es tan grave lo que se me exige, que la carta de usted ha sido, desde que la recibí, objeto de profundas reflexiones.

Por una parte, el deseo de complacer a usted me impulsaba a contestarle luego, como llevo dicho, pero, por la otra, los compromisos que estrechamente me ligan con la mayoría de los pueblos del estado que secundaron el acta de Iguala, los intereses y las legítimas aspiraciones que de aquel acto se han derivado, las explícitas manifestaciones de los pueblos contra el gobierno del señor Álvarez, que respetuosamente acompaño a usted y sus posteriores gestiones por escrito para que yo verificase las elecciones que originales he dirigido al Soberano Congreso, motivos han sido que han demorado hasta ahora mi contestación y ya me

ocupaba de la manera de hacerlo, cuando recibí en Chilapa una comunicación del ministerio de la Guerra en que, a nombre de usted, se me llama a esa capital, para que informe sobre los últimos sucesos del estado, con objeto de resolver la cuestión. Habría, desde luego, acatado la orden, si las consideraciones que oficialmente expongo al ministerio, no me lo impidiesen; mas deseando conciliar los intereses de los pueblos que me han confiado su suerte, con la superior disposición de usted, no he vacilado en mandar a mi hijo, para que éste, perfectamente enterado de todo, haga, a mi nombre, cuantas explicaciones desee el Supremo Gobierno. Por el envío de mi hijo único comprenderá usted cuanto fío en que se adoptará al fin un medio de resolver la situación de este estado de manera que no padezca la libertad porque ansia, porque es necesario que se convenza usted de que la dominación Álvarez ha concluido en el estado, que su autoridad ha caducado ya por falta de títulos legales y que sólo queda en pie vigoroso y pujante como se apoya por el pueblo, lo hecho en Iguala, malo a juicio de usted, pero que los mismos pueblos han acogido con júbilo, a pesar de lo que en contrario digan sus enemigos, de manera que el Supremo Gobierno en el porvenir verá su autoridad acatada y dispondrá de los recursos de que en una dilatada serie de años ha carecido bajo pretextos más o menos plausibles. El principio republicano será una verdad práctica en el estado y, para gloria de la democracia, desaparecerá ese resto de feudalismo implantado aquí por una familia.

Acompaño a usted copia de la comunicación oficial que dirijo al ministerio y le suplico la examine con su acostumbrada benevolencia, prometiéndome de usted que resolverá lo que fuese conveniente en bien de este estado y conforme con el espíritu de la Carta constitucional que Guerrero ha sostenido a costa de su sangre.

Soy, con el mayor respeto, de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor que lo aprecia.

Vicente Jiménez

EL GENERAL ESCOBEDO DESEA DEJAR
EL SERVICIO MILITAR

San Luis Potosí, diciembre 27 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor mío:

Sin ninguna de usted a qué referirme, le dirijo la presente para hablarle de un negocio de mucho interés para mí. Con fecha 23 del presente me dirigí a usted, por conducto del señor ministro de la Guerra, solicitando mi separación del mando de la división que usted bondadosamente me ha confiado, para atender a mi salud bastante quebrantada. Hoy lo hago por medio de esta carta para renovar mi súplica, manifestándole que no sólo el mal estado de mi salud, sino las atenciones de mi familia y de mi casa, me exigen imperiosamente a retirarme del servicio para poder atenderlos.

Confío en que usted tomará en consideración las razones que tengo para solicitar mi separación y, por lo mismo, no dudo que se servirá admitirla, diciéndomelo así a vuelta de correo.

Nada particular ocurre que comunicar a usted.

Con la estimación de siempre, me repito su obediente servidor y amigo q. b. s. m.

Mariano Escobedo

Un recuerdo al señor Santacilia de su servidor.

JUÁREZ PIDE A ESCOBEDO
MEDITE SOBRE SU PETICIÓN

México, enero 1º de 1868

Señor general don Mariano Escobedo
San Luis Potosí

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 27 del pasado, y el señor Escoto, portador de estos renglones, hablará a usted sobre el asunto a que usted se contrae. Oiga usted lo que le diga aquel amigo, piense maduramente sobre el asunto y escíbame lo que resuelva.

No hay novedad. Deseo a usted un feliz año en el que empieza hoy y cuente con el afecto sincero que le profesa su amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

BARTOLOMÉ ALMADA FUE DESTITUÍDO
COMO ADMINISTRADOR DE LA ADUANA DE GUAYMAS

Guaymas de Zaragoza, diciembre 10 de 1867

Señor don Benito Juárez,
Presidente de la República
México

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Por mis anteriores que he escrito a usted con la preocupación en que hace tiempo he estado por las continuas exigencias de este gobierno y principalmente en el último mes en que ya preveía su resolución de llevarlo a un funesto desenlace, he tratado de imponer a usted de todo.

Hoy tengo el sentimiento de manifestar que al concluir la tarde del 6 del corriente se consumó el atentado de separarme de las funciones de administrador de esta aduana marítima por no haber accedido a las exorbitantes pretensiones del ciudadano gobernador Ignacio Pesqueira. No pude salvar los fondos, a pesar de excusar hasta el asiento conveniente, pero siempre tenía para garantía de la nación y mi propia responsabilidad, tres listas de créditos, una en depósito, otra en mi poder y la tercera en la del oficial primero contador, que dio en manos de los asaltantes y no pudo evitarse por la sorpresa que nos dieron y ya no me quedó más recurso que exigir una copia para dejar vivos los derechos de la nación. También tomaron el libro borrador de caja.

Hice en el acto mis protestas en el sentido que ya lo había hecho al contestar al gobierno, de lo que serviré imponerse por las

comunicaciones que precipitadamente puse al ministerio de Hacienda y publicaré de donde tenga toda la libertad necesaria.

Marcharé a dar a usted cuenta detallada si no me lo estorban, en el primer buque que parta, a lo más tarde, el vapor que esperamos el 16 y hace rumbo por Mazatlán e iré a pedir o esperar sus órdenes, que seguirá siempre su amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Bartolomé E. Almada

ALMADA ES REPUESTO EN SU CARGO
DE ADMINISTRADOR DE LA ADUANA DE GUAYMAS

Guaymas de Zaragoza, diciembre 27 de 1867

Señor general don Jesús García Morales
En Ures

Distinguido amigo:

Escribo a usted, repuesto de nuevo en mis funciones, acontecimiento que se pasó con tanta tristeza para mi corazón como mi separación, como mi detención al retirarme y como todo lo que ha sucedido. Entre muchas consideraciones para recibirme, antes que usted como había indicado al principio, tuve por la última nota del gobierno, que ya no era una satisfacción puramente personal sino a la nación, en lo posible, la atenuación que hace valer y el cuidado de las rentas federales, confesión que no le hace favor, pero que pudiera redundar en responsabilidad mía, sabiendo que en el vapor vinieron agentes de tres casas de comercio de Manhattan, que se devolvieron unos y quedó aquí Quintana por la de Echeguren, cuyo buque, por mis noticias secretas, está en las aguas de este puerto. Envío a usted copias de estas comunicaciones también, para que les dispense su atención en ratos de ocio. Fui tan libre para recibirme como para separarme y por todo: paciencia.

Apenas recibido, tuve necesidad, conforme a mi protesta, de separar a los empleados que, abandonando sus categorías de empleados de la federación, expresamente siguieron con los otros y el señor Pesqueira dio su apoyo moral a una rebelión de empleados el mismo día que me hizo recibir, ofreciéndome toda clase de seguridades e independencia y yo he quedado burlado y siempre la víctima.

En fin, amigo mío, yo me ofrecí en sacrificio a sabiendas cuando me nombró el ciudadano Presidente de la República, a sabiendas también cuando me hallaba en Chihuahua con pocos amigos y traidores a la patria afligida y, por tanto, no podía haber un mexicano de corazón que no ocurriera a un llamado bajo la bandera nacional que el señor Juárez enarbolaba y paseaba sin mancha por toda la República. A más, yo comprendía mi misión, que era echar un velo sobre el pasado, a condición de empezar una era nueva. Era enviado, pues, como una prenda de paz y yo entendía que salvaba al estado que me dio el ser, del enojo del jefe supremo de la nación y podía evitar hasta el azote de la guerra. Es por eso que, desde que vine en abril, estoy como un predicador para que se solicite y se pida y se demuestre cuanto crean conveniente en beneficio de Sonora, conciliando sus intereses con los de la nación y, claro, les anuncié que yo tendría que cumplir con mis triples deberes de mexicano, de sonorense y de empleado.

También les anunciaba que el señor presidente, benévolo, benigno y justo, estaba bien prevenido en favor de este estado, a condición de que se cambiara de conducta olvidándose por todos el acucioso pasado y dando principio a una vida nueva, entrando de lleno al orden y progreso, acatando las disposiciones supremas que el ciudadano presidente estaba resuelto a hacer obedecer. No han querido cambiar de conducta ni comprender que tras el iris de paz estaba el rayo y quiera la providencia salvar a este estado inculpable y que la justicia caiga sobre los responsables únicamente, que bien lo merecen.

En cuanto a mí, ciudadano general, yo aspiraré el aire de verdadera libertad tan pronto como usted se encargue del mando y pise este suelo. Las garantías quedarán aseguradas para todos; las rentas federales con firme protección; la ansiada paz renacerá y yo veré terminada mi misión y ya no desearé más sino que mi gobierno me releve de este puesto en que he empleado toda mi fuerza moral; pero en que también he gastado mi salud, principalmente en los últimos dos meses en que he estado bajo una presión de hierro.

Grandemente satisfactoria me ha sido su estimada de 20 del corriente en que me exprime su apetecible amistad y me anuncia, desde Arizpe, su venida a recibirse del mando militar, en donde nos lo prometemos todo de usted y especialmente éste más adicto amigo y afectísimo seguro servidor.

Bartolomé E. Almada

EL GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES
MOLESTO POR ATAQUES INJUSTOS

Aguascalientes, diciembre 27 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor:

Tengo en mi poder su favorecida 17 del corriente, de que me honro en acusar a usted recibo.

Por los periódicos he visto la instalación de los supremos poderes, cuyo acontecimiento celebro debidamente.

También por los periódicos he visto que se presentó al Congreso nacional una pretensión para que se declaren nulas las elecciones de poderes de este estado, apoyada en que "fueron hechas al capricho y antojo del gobernador actual".

Esto no es exacto. Yo podría desafiar a los signatarios de aquella pretensión para que me presentaran un solo caso en que yo hubiera hablado una sola palabra a los electores, pero no me ocuparé de tal cosa porque conozco a sus autores y me inspira compasión su extravío y el valor con que faltan a la verdad en presencia de todo un estado.

Por aquí no ocurre más novedad que la continua alarma en que nos tienen los bandidos de Jalisco. Ya le he indicado varias veces a aquel señor gobernador los medios de que debía valerse para acabar con tan funesta plaga, que son los mismos que a mí me han dado muy buenos resultados; pero sus razones tendrá para no seguir en esa parte mis ideas.

Consérvese usted bueno y mande cuanto guste a su afectísimo
amigo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.]

Jesús Gómez Portugal

JUÁREZ TRANQUILIZA
A GÓMEZ PORTUGAL

México, enero 7 de 1868

(Señor Jesús Gómez Portugal)
(Aguascalientes)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 27 del pasado, y quedo enterado de su contenido.

Supe, en efecto, que el señor Ávila y algún otro, cuyo nombre no recuerdo, dirigieron al Congreso una acusación contra usted. Ya son cinco los gobernadores acusados ante la representación nacional; pero, según parece, prevalece en la Cámara el pensamiento de dejar esas cuestiones puramente locales sobre elecciones, etc., a las legislaturas de los respectivos estados.

Por acá no hay novedad, y deseando a usted un año muy feliz, me repito como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

JUÁREZ APOYA
A BARTOLOMÉ ALMADA

(México, diciembre 29 de 1867)

(Señor Bartolomé E. Almada)
(Guaymas)

Estimado amigo:

Tengo a la vista las dos apreciables de usted, fechas 16 del pasado y apruebo la conducta digna que ha observado usted, cumpliendo con su deber.

Ya escribí al señor Pesqueira y espero que dejará a usted libremente en el ejercicio de sus atribuciones, sin emprender negocios ruinosos que son fatales para el erario.

Hace usted bien al facilitar al señor García Morales los fondos que necesita para las fuerzas presidiales, por ser esas fuerzas de la federación.

Ya se comunican a usted, oficialmente, las órdenes e instrucciones relativas a los víveres cuya introducción debe permitirse para las fuerzas americanas.

Siga usted como hasta aquí y nada tema. El gobierno está resuelto a ordenar el mecanismo administrativo de la Hacienda pública y desea cortar para siempre los abusos que tantos males nos han ocasionado en otra época.

Adiós, soy como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

HAY QUE ALLANAR LOS OBSTÁCULOS
A LA BUENA MARCHA DE LOS NEGOCIOS PÚBLICOS

Reservada

(San Luis) Potosí, diciembre 20 de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

Como he escrito a usted antes de partir de Guanajuato, acompaño al ciudadano general Rocha y creo que haré con él la expedición para visitar su línea. Al hacer esto no me guía más que aprovechar la oportunidad para llevar a cabo el proyecto que comuniqué al señor don Ramón Rodríguez, sobre allanar al gobierno todos los obstáculos que la oposición orteguista y otra, deberían traer a la marcha de la cosa pública.

Un decreto se debe versar, después de sus considerandos, sobre sancionar por la mayoría de las legislaturas todos los actos políticos y diplomáticos de usted, desde la prorrogación del período presidencial hasta la expedición de la convocatoria. Otro, según es, una iniciativa para el Congreso general de parte de las legislaturas de los estados, con objeto de pedir que tengan en consideración las reformas iniciadas en el artículo 9º de la convocatoria, menos en lo relativo a la del veto, así como también que la comisión respectiva proponga las reformas que a su juicio convenga hacer en toda la Constitución, para ver si son de la aprobación de las legislaturas de los estados.

Ya he hablado con el señor Bustamante sobre el asunto, lo ha aprobado y me aconsejó lo comunicáramos al señor Escobedo. Esta tarde

leen el borrador que al efecto hice y si es de su aprobación lo modificarán y ordenarán convenientemente.

En el estado de Tamaulipas van a hacer lo mismo y casi en todos los de la frontera; ojalá en el de Michoacán procuraran ayudarnos; en Jalisco, en Colima creo que sí se podría teniendo cuidado de que fuera pronto y de que se encomendara al licenciado Alas de estos estados.

Saliendo mañana, estaremos en Tula dos o tres días, en Tampico de cinco a siete; si usted escribe sírvase hacerlo al señor Bustamante, para que él, más próximo que yo a los estados del Centro, evacúe presto todo lo que sea preciso a fin de expeditar el asunto.

Ya envié a usted toda mi distribución de 2,000 pesos que he gastado, no habiendo recibido más que 1,500. Cuando vuelva remitiré los comprobantes, porque varios de mis agentes, cuando concluyeron, se han marchado a distintos puntos.

Sin más asunto por ahora, soy de usted, como siempre, su afectísimo.

José G. Lobato

PESQUEIRA PRETENDE EXPLICAR
SU INTERVENCIÓN EN ASUNTOS ADUANEROS

Guaymas, diciembre, 24 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor mío:

Mis comunicaciones oficiales, que con esta y otras fechas dirijo a los ministerios de la Guerra y Hacienda, impondrán a usted de las causas que me obligaron para proporcionarme recursos a permitir la descarga de la barca *Coquette* sin rebaja de derechos, pero recibiendo en documentos un 40% de su importe. Dije ya de oficio y aquí amistosamente repito a usted que, en rigor y acatando las disposiciones del gobierno general, no debía dar esos pasos, traslimitando mis facultades, pero si usted se hace cargo de mi situación comprometida, si atiende usted a que era preciso hacer esa concesión para proporcionarme los fondos necesarios para levantar, armar y equipar tropas a fin de contener y castigar a los yaquis y mayos que están en insurrección, comprenderá usted que antes que todo debí atender a la imperiosa necesidad de sofocar una guerra tan destructora.

Ni el estado ni los particulares podían auxiliarme con recursos, por la miseria en que aquí estamos y por esto y porque el señor Almada, extemporáneamente, sólo ofreció recursos con los que no se podía contar inmediatamente ni eran suficientes, me determiné, después de mil penas, a aceptar la propuesta de la descarga del buque *Coquette*, pensando también que el gobierno general haría la gracia del 40% en créditos, como se ha verificado en otras partes y como yo lo había solicitado antes empeñosamente.

Pido a usted, amigo y señor mío, que pese usted las razones que dejo expuestas, que se haga usted cargo de la situación en que se encuentra este estado, reflexione usted en que los empleados federales de Hacienda no tienen instrucciones y facultades para remediar un mal grave en repentinas emergencias, como creo que debieran tener, atendida la gran distancia a que nos encontramos de la capital y, examinado todo, no así puramente bajo el punto de vista de la transgresión de la ley, sino del de la política y de las circunstancias excepcionales de Sonora, examinado todo, repito, encontrará que lejos de obrar deliberada e intencionalmente contra las órdenes del gobierno, me vi estrechado a eludirlas a pesar mío, para salvar al estado de un mal gravísimo.

Suplico a usted tenga a bien, antes de formular un acuerdo acerca de mi conducta, examinar los hechos, hacerse cargo de mi situación, tener presente mi deseo de reparar el mal que pudiera seguirse de la separación momentánea del señor Almada y, como no dudo que todo lo pesará usted en razón y justicia, espero confiadamente, atendida también su característica prudencia, que su determinación será favorable a los intereses de este estado y a mí personalmente, pues en ningún caso quisiera desmerecer de su amistad y confianza.

Siento sobremanera la destitución del señor don Julián Escalante de la jefatura de Hacienda y como debo temer que se acrimine su conducta con motivo de la descarga de la *Coquette* y separación del señor Almada, en obsequio de la verdad y de la justicia, debo decir a usted que toda la responsabilidad de esos procedimientos es mía exclusivamente, sin que el señor Escalante haya cometido otra falta que condescender en hacer efectivas mis órdenes y esto por la obediencia a que está acostumbrado como empleado de mi gobierno, habiendo tenido, sin embargo, la franqueza de manifestarme privadamente que no estaba de acuerdo con mi modo de pensar y después, oficialmente, haciéndome presente su falta de conformidad a mis determinaciones. El señor Escalante goza, por otra parte, de tal crédito en el estado por su honradez y patriotismo, que desearía me concediese usted el favor de no reagrar la situación del señor Escalante, sino por mi especial recomendación, al menos por los muy relevantes servicios que prestó a la causa nacional

durante la invasión francesa. Espero no salir desairado en esta súplica amistosa.

Tenemos a la vista un buque de la casa de los señores Echeguren Quinta y compañía de Mazatlán y el señor Quintana, don Manuel, propone al gobierno su descarga, entregando el 40% en créditos; lejos de accederse a su pedido, se excita al señor Almada para que se dé la aduana y en este momento se está recibiendo. Manifiesto a usted esto para dar una prueba de mi modo de proceder; supongo que el señor Almada informará a usted de este incidente.

Espero de un momento a otro al señor García Morales para entregarle la comandancia militar y volverme a Ures donde me tendrá como un sincero amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio Pesqueira

(Nota autógrafa de Juárez:)

Que se tiene el sentimiento de decirle que no ha sido posible aprobar la medida que dictó, porque habiendo ofrecido el administrador cubrir los gastos urgentes, no había necesidad de la medida extrema que dictó.

Que ya en el Congreso, como habrá visto por los periódicos, fue interpelado el gobierno a consecuencia de ese suceso y que el Ejecutivo desea, naturalmente, poder dar siempre informes satisfactorios a la Cámara cuando los pida, etc.

FÉLIX DÍAZ RESUELVE RETIRARSE
A LA VIDA PRIVADA

Oaxaca, diciembre 24 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy respetado señor y fino amigo:

Desde mucho tiempo atrás tengo a usted manifestado el deseo de retirarme a la vida privada. Si bien este deseo era poderoso y constituía en mí una resolución irrevocable, tuve que reprimirlo ya porque creí poder contribuir al restablecimiento del orden constitucional, ya por el amor a mi hermano que me exigía este sacrificio.

Una vez que todo ha vuelto al estado normal, que la nación se halla en pleno goce de su independencia y que las cosas públicas marchan sin grandes obstáculos, vuelvo a mi anterior propósito.

Mi carácter, mi educación y mis ideas pugnan abiertamente con las intrigas políticas. El hastío de que me hallo poseído al presenciar tantas luchas sordas, tantas ambiciones bastardas, tantas aberraciones cometidas por nuestros hombres públicos, me obligan a dejar ese teatro extraño para mí y donde un hombre de acción languidece y se martiriza sin provecho.

Estas razones y un solemne compromiso celebrado con mi buen amigo y condiscípulo el general don Francisco Carrión, me han decidido a abandonar el puesto, saliendo de un círculo en que giro sin concierto y sin objeto.

Mi resolución, lo repito, es firme, irrevocable. Dentro de pocos días renunciaré la gubernatura que el pueblo oaxaqueño me dio y aun

solicitaré del gobierno nacional mi baja como soldado, para dedicarme a trabajos personales que me den garantías para el porvenir.

Para llevar a efecto este propósito, necesito una protección. A usted le constan mis servicios. Usted sabe si he sacado algún provecho en mi carrera militar, siempre llena de sacrificios; usted, como yo mismo, sabe cuál es la posición que ocupo como particular y comprenderá que, abandonado a mis propias fuerzas, sucumbiría en un trabajo ímprobo si no cuento con un apoyo extraño.

Hace tiempo presenté a usted una instancia pidiendo la concesión de un privilegio o autorización para explorar el Río de Quiotepec hasta su unión con el Papaloapan. Instancia que hasta hoy no ha obtenido una resolución de usted.

Yo bien comprendo que a las multiplicadas ocupaciones de usted pueden haberse agregado dificultades que no haya podido salvar, intereses que no haya podido satisfacer o influencias que le hayan creado obstáculos, que no haya podido vencer.

Sea de ello lo que fuere, hoy, que necesito contar con algo para la realización de mi proyecto, vuelvo a suplicarle, muy encarecidamente, tome en consideración mi solicitud y resuelva definitivamente sobre ella. Pero, si por inconvenientes que no alcanzo, razones poderosas obligan a usted a negarme esa gracia, entonces le pediré otro favor que en su mano está concederme.

En mi larga carrera militar, he adquirido créditos de alguna importancia contra el erario nacional. Mis alcances forman lo que yo llamaría una fortuna. Usted es bastante justo para conocer el derecho que me asiste para el cobro de este crédito y bastante generoso para hacer que me satisfaga el tesoro público. Es cierto que la nación pasa por una crisis financiera; así es que no pretenderé el pago total de mi deuda, sino sólo de una parte de ella, la que juzgue usted bastante para que me sirva de base en mis trabajos particulares.

Esta pretensión la creo más racional que la otra y creo que será la que menos dificultades le presentará para que sea atendida, por lo que espero tendrá una resolución favorable.

Al retirarme a la vida privada, no por eso abandono los intereses nacionales ni los del partido progresista. En cualquier conflicto, en cualquier dificultad, siempre que el gobierno estime en algo mis servicios, me encontrará usted dispuesto a dejar intereses, familia, bienestar y todo para acudir con mi espada en defensa de la libertad, de la Reforma y de la independencia nacional.

Disimule usted esta larga manifestación de mis sentimientos y de mis deseos; acoja usted con benevolencia mis pretensiones y cuente siempre en mí un partidario, un leal servidor y un amigo agradecido que atento b. s. m.

Félix Díaz

PORFIRIO DÍAZ
BENEMÉRITO DE OAXACA

El ciudadano gobernador constitucional del estado se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Félix Díaz, general de brigada, gobernador constitucional del estado libre y soberano de Oaxaca, a sus habitantes, sabed: que la honorable Legislatura del mismo tuvo a bien decretar lo siguiente:

Al ciudadano Francisco Rincón, secretario general del despacho.
Decreto número 12.

Artículo 1°. Se declara Benemérito del estado al ciudadano general de división Porfirio Díaz. Su retrato será colocado en el salón de sesiones del Congreso y a su calce la siguiente inscripción en letras de oro: "El Estado Libre y Soberano de Oaxaca, a su mérito".

Artículo 2°. Se autoriza al Ejecutivo del estado para la compra de la casa conocida en esta capital por la de la factoría u otra equivalente, que será obsequiada al expresado benemérito general Díaz, como un testimonio de reconocimiento a sus eminentes servicios.

Lo tendrá entendido el gobernador del estado, y dispondrá se imprima, publique y cumpla. Dado en el Palacio del Congreso del estado de Oaxaca, a 27 de diciembre de 1867.

Valeriano Régules

Juan Escobar

Vicepresidente

Diputado Secretario

M. Rojas de Silva
Diputado Secretario

Por tanto, mando se imprima, publique circule y cumpla. Palacio
del Gobierno del Estado. Oaxaca, diciembre 27 de 1867.

Félix Díaz

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Patria y Libertad. Oaxaca, diciembre 27 de 1867.

Francisco Rincón

OAXACA DECLARA BENEMÉRITO A BENITO JUÁREZ

La Legislatura de este estado ha expedido los dos decretos que siguen:

Secretaría del gobierno del estado de Oaxaca. El ciudadano gobernador constitucional del estado se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Al ciudadano Francisco Rincón, secretario general del despacho. Félix Díaz, general de brigada, gobernador constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, a sus habitantes, sabed: que el Honorable Congreso del mismo tuvo a bien decretar lo siguiente:

Decreto número 12.

Artículo 1°. Se declara Benemérito del estado al ciudadano Benito Juárez por sus eminentes y patrióticos servicios en bien de las libertades públicas.

Artículo 2° Se obsequiará al expresado ciudadano, en premio de sus virtudes cívicas, una medalla de oro. Esta será de figura circular, de veintisiete milímetros de diámetro, y diez y seis gramos y novecientos veinte miligramos de peso. En el anverso se pondrá: "El Estado libre de Oaxaca", ceñida esta inscripción por dos ramas, una de laurel a la derecha y otra de olivo a la izquierda, entrelazadas en su base; en el reverso: "Al inimitable patriotismo de su hijo predilecto Benito Juárez" y al calce de esta inscripción los trofeos nacionales. En la parte superior del

anverso, y siguiendo la forma semicircular de la misma medalla, se incrustarán quince piedras preciosas, siendo de ellas cinco esmeraldas, cinco diamantes y cinco rubíes, siguiendo el orden en que van mencionadas.

Lo tendrá entendido el gobernador del estado, y dispondrá se imprima, publique y circule. Dado en el Palacio del Congreso del estado de Oaxaca, a 28 de diciembre de 1867.

Valeriano Régules
Vicepresidente

Juan Escobar
Secretario

M. Rojas de Silva
Secretario

Por tanto, mando se imprima publique, circule y cumpla. Palacio del gobierno del estado. Oaxaca, diciembre 30 de 1867.

Félix Díaz

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes. Patria y Libertad. Oaxaca, diciembre 30 de 1867.

Francisco Rincón